

REORIENTAR NUESTRA VIDA

1 de Diciembre de 2013

Evangelio según MATEO 24,37-44

Dijo Jesús a sus discípulos.

-Cuando venga el Hijo de hombre, pasará como en tiempo de Noé.

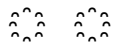
Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.



No siempre es fácil poner nombre a ese malestar profundo y persistente que podemos sentir en algún momento de la vida. Lo podemos llamar «vacío interior», insatisfacción, incapacidad de encontrar algo sólido que llene el deseo de vivir intensamente. Tal vez sería mejor llamarlo «aburrimiento», cansancio de vivir siempre lo mismo, sensación de no acertar con el secreto de la vida: nos estamos equivocando en algo esencial y no sabemos exactamente en qué.

A veces, la crisis adquiere un tono religioso. ¿Podemos hablar de «pérdida de fe»? No sabemos ya en qué creer, nada logra iluminarnos por dentro, hemos abandonado la religión ingenua de otros tiempos, pero no la hemos sustituido por

nada mejor. Puede crecer entonces en nosotros una sensación extraña: nos hemos quedado sin clave alguna para orientar nuestra vida. ¿Qué podemos hacer?



Lo primero es no ceder a la tristeza ni a la crispación: todo nos está llamando a vivir. Dentro de ese malestar tan persistente hay algo muy saludable: nuestro deseo de vivir algo más positivo y menos postizo, algo más digno y menos artificial. Lo que necesitamos es reorientar nuestra vida. No se trata de corregir un aspecto concreto de nuestra persona. Eso vendrá tal vez después. Ahora lo importante es ir a lo esencial, encontrar una fuente de vida y de liberación.

¿Por qué no nos detenemos a oír esa llamada urgente de Jesús a despertar? ¿No necesitamos escuchar sus palabras?: «Estad en vela», «daos cuenta del momento que vivís», «es hora de despertar». Hemos de reaccionar. Si lo hacemos, viviremos uno de esos raros momentos en que nos sentimos «despiertos» desde lo más hondo de nuestro ser.

- Miguel está desmoralizado.

El contrato de trabajo es para unos meses;
está mal pagado y no le dan garantía ninguna de futuro.
¿Qué esperanza, se pregunta, puedo yo alimentar?

- María Rosa trabaja en un supermercado.

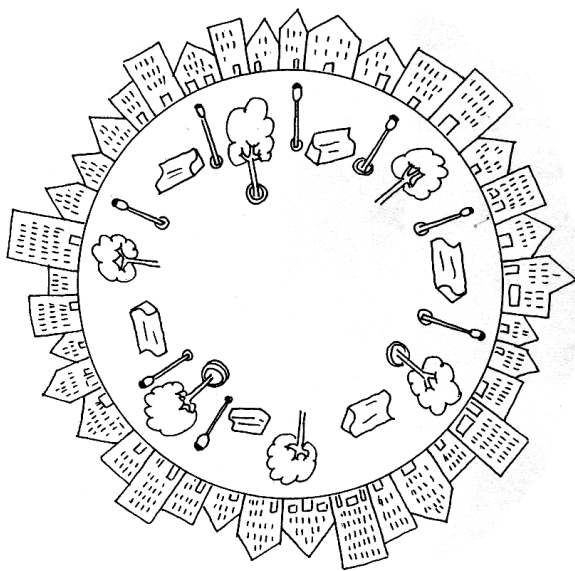
Le han puesto unas condiciones realmente duras:
doce horas en el centro, sueldo mínimo,
rendimiento exagerado.

Cuando llega a casa, sólo tiene ganas de dormir.

- Pilar tiene su vida alborotada por dentro y por fuera:
no sabe qué hacer ante los sentimientos contradictorios
que existen en su interior.

Un amor imposible, al menos socialmente,
le está invadiendo el corazón.

Sólo quien entra en “su
cuarto” silenciosamente oye
tu voz que llega



*Cada día es una nueva
oportunidad.
Hoy es el primer día de mi
futuro*

Comenzamos un nuevo año con la celebración del Adviento, que es, por excelencia, el tiempo de esperanza. Pero ¿podemos hablar de esperanza hoy? Ante el desastre humano que está creando esta crisis, ante las desigualdades insultantes que se están poniendo de manifiesto en la sociedad, ante la corrupción escandalosa de muchos responsables públicos, cuando la gente ha perdido la confianza en personas e instituciones, ¿podemos hablar de Esperanza a los millones deparados, cuyas familias están en el umbral de la miseria?

Por eso solo si iniciamos el Adviento siendo solidarios con los más débiles, igual que Jesús se hizo solidario de la humanidad, podremos pintarnos la cara «color esperanza» y hacer que tantos hermanos nuestros víctimas de la desesperación en las que les han sumergido los egoísmos y las injusticias de los poderosos, puedan ver también una luz de esperanza. Solo viviremos de verdad el Adviento si nos preocupamos, por encima de todo, de ser esperanza para nuestros hermanos.

ANOCHÉ SOÑÉ QUE OÍA A DIOS
GRITÁNDOME: **¡ALERTA!**
LUEGO ERA DIOS QUIÉN DORMÍA Y YO
GRITABA: **¡DESPIERTA!**

Para reflexionar

- ¿Estoy vigilante para ver que hay personas junto a mí, que necesitan ayuda?
- ¿En qué aspectos necesito reorientar mi vida?